

África subsahariana



¿De la tragedia al milagro?

Hablar del África subsahariana como categoría —refiriéndonos a los cuarenta y nueve estados que se encuentran al sur del Sáhara— presenta el gran riesgo de reducir a un todo una gran diversidad y complejidad histórica, política, social, cultural y lingüística. Y es que, no lo olvidemos, en el vasto territorio africano cabrían juntas las extensiones de Europa, EEUU y China. Este dato es un ejemplo claro del reduccionismo en el que caemos cuando hablamos de «África» como tal y del enorme esfuerzo que debemos hacer para abordar esta realidad siempre desde la complejidad.

I. ¿Del «afropesimismo» al «afrooptimismo»?

Desde hace muchos años, los organismos internacionales —y muy especialmente los medios de comunicación— nos han presentado África como un «no-lugar» donde el hambre, las guerras recurrentes, las tragedias humanitarias, la pobreza o la corrupción eran los elementos que, desafortunadamente, configuraban un territorio condenado por la historia de la humanidad. Por otro lado, aparece una nueva narrativa de moda sobre el continente africano: el relato del África *rising* («África emergente») que plantea lo que podríamos considerar un discurso «afrooptimista» muy centrado en los datos económicos del continente. Así, invisibiliza las dinámicas que se esconden detrás del supuesto milagro macroeconómico africano, y al mismo tiempo se olvidan las nuevas dinámicas de desigualdades que caracterizan ya a muchos de estos países.

¿Cómo podemos avanzar hacia un discurso que plantee una mirada realista del continente africano?



2. Las nuevas relaciones con África en el contexto multipolar

En el nuevo mundo multipolar donde vivimos, muchos países tienen un especial interés en el continente africano con el objetivo de disputarse la hegemonía de que disfrutaban antiguamente en el plan económico o político los estados occidentales. ¿Esta nueva realidad es una buena o una mala noticia para África? De ella se derivan tres posibles modelos de relación:



El soldado: neoliberalismo y «securitización»

En las últimas décadas, la mayoría de gobiernos africanos se han visto condicionados a implementar políticas de ajuste para continuar recibiendo ayudas y créditos; es decir, en definitiva, no han tenido más remedio que aplicar las políticas que venían ya diseñadas desde Bruselas o Washington. Al mismo tiempo se busca «securitizar» (hacer más seguros) a los estados frágiles o fallidos: un primer ejemplo de ello es la famosa iniciativa Africom, un mando militar unificado —creado por los EEUU— que está presente en la práctica totalidad de los países africanos.

Las élites y la sociedad civil, en consecuencia, acaban participando muy poco en el diseño y la implementación de todas estas medidas, de manera que el grueso de las decisiones políticas y económicas queda en manos de los actores internacionales.

El comerciante: ¿un nuevo «saqueo» de África?

Brasil es para algunos el país que parece aspirar a establecer unas relaciones económicas y comerciales más simétricas con los países africanos. India ha consolidado

también su presencia en el continente, especialmente mediante el sector privado. La presencia de China, sin embargo, es el gran acontecimiento internacional que tiene lugar hoy en el África subsahariana. China se ha convertido en el principal socio comercial y también en el máximo acreedor e inversor en todo el continente. Se caracteriza por establecer un tipo de relaciones económicas no condicionales, en las que el suministro de inversiones, de créditos o de ayuda no está vinculado a la mejora de los derechos humanos o a la celebración de elecciones.

El misionero: límites y contradicciones de la cooperación al desarrollo

Los profesionales de la industria del desarrollo de los países ricos persisten en una idea, única y simplista, que ha prevalecido en estos últimos doscientos años: África necesita ser mejorada, y los europeos y los norteamericanos están singularmente capacitados para garantizar que eso sucederá. Esta visión civilizadora ha comportado a menudo que la cooperación al desarrollo se convirtiera en un proceso de ingeniería social, y no tanto en una experiencia precisamente de cooperación e intercambio horizontal.

3. Una fotografía del continente hoy

Hay que destacar la *integración regional*, especialmente la relevancia creciente de la unión africana que, refundada en el año 2003, ha popularizado la idea de «soluciones africanas para los problemas africanos» con el objetivo de abordar internamente los conflictos y las cuestiones de seguridad. Aun así, se detecta una cierta tendencia a la dualización del continente, entre los países que se sitúan en primer lugar en términos de mejoras políticas (Botsuana, Mauricio o Ghana) y los que se encuentran claramente en el «vagón de cola», con problemas estructurales muy graves (Somalia, Eritrea, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Chad o Guinea Bissau).

Si durante el período 1980-2000 el PIB de África creció un 2,4 % de media, entre el 2001 y el 2010 el crecimiento llegó al 5,7 %, consecuencia directa de los precios de las materias primas y de la demanda creciente de recursos naturales por parte de países emergentes tales como China o India, y al mismo tiempo también de un cierto desarrollo empresarial interno.

Fruto de la mejora de la esperanza de vida, la media de edad del continente bajará y comportará un rejuvenecimiento de la población. Mientras que en Europa la media de edad es de 40,1 años y en Asia de 29,2, en el continente africano esta cifra llegará hasta los 19,7 años. Así pues, la población juvenil africana (15-24 años) pasará de los 133 millones del inicio del siglo XXI a ser de 246 millones.

El acceso a la educación básica se ha triplicado; la esperanza de vida media en el África subsahariana ha aumentado 8 años en los últimos 40 años; y la mortalidad infantil se ha reducido considerablemente, con un descenso entre el 4 % y el 8 % según el país.

El Banco Mundial ha subrayado que África «puede estar consolidando una clase de ingreso medio* de entre unos 100 y unos 300 millones de personas». Este auge de la llamada «clase media africana» —con un poder adquisitivo y de consumo creciente— es significativo, ya que está asociado a la efervescencia del sector privado. .

* Personas con ingresos de entre 2 y 20 dólares al día.

El reto planteado por el «afrorrealismo» es leer la realidad con unas gafas distintas, unas gafas capaces de abstraerse de la fotografía generalista que nos plantea el nuevo «afrooptimismo», esencialmente exógena y muy simplista.

Todo ello con el principal objetivo de saber cómo podemos contribuir efectivamente al bienestar de las poblaciones africanas, y no solamente al simple crecimiento económico de sus estados.

4. Más allá de las «recetas para África»

Si una cosa está clara es que hay que huir de fórmulas o recetas únicas que, como hasta ahora, han aspirado a implementar un mismo modelo en todos los países fomentando una dinámica de ingeniería social que no tiene en cuenta las especificidades culturales, históricas o políticas de cada contexto.

Para ello hay que tener en cuenta:

- La necesidad de devolver la voz y el protagonismo del desarrollo y de los procesos a los actores locales, especialmente a la sociedad civil y a las comunidades.
- La importancia de establecer unas reglas de juego que logren gobernar y domesticar una globalización neoliberal que, tanto en el continente africano como en el conjunto del planeta, está provocando estragos democráticos, sociales y ecológicos.



Pregúntatelo

- ¿Qué sabes de los países africanos? ¿Y de su cultura? ¿Y de su historia?
- Busca en periódicos recientes alguna noticia relacionada con países del África subsahariana. ¿Qué imagen de la realidad africana presenta? ¿Es una noticia que transmite una imagen del continente positiva o negativa? ¿Quién es protagonista?
- Busca alguien de tu entorno que haya estado en un país del África subsahariana. ¿Qué te puede decir más allá de los tópicos? ¿Cómo cambió su imagen del país después de conocerlo?

¿Cómo puedo profundizar en el tema?

-  MATEOS, O. (2015). *¿De la «tragedia» al «milagro»? África Subsahariana en el nuevo contexto multipolar*. Barcelona: Cristianisme i Justícia. Cuadernos, núm. 193.
-  SEBASTIAN, L. (2007). *África. Pecado de Europa*. Madrid: Editorial Trotta.
-  *Kiriku y la bruja*. Dir. Michel Ocelot. Francia, 1998.
-  *Binta y la gran idea*. Dir. Javier Fesser. España, 2007.
-  **Africaye**, bloc d'actualitat sobre el continent africà (www.africaye.org); **Mundo Negro**, revista sobre el continente africano (www.mundonegro.es); **Radio África Magazine**, revista cultural africana (www.radioafricamagazine.com/).